

**La Pascua es el regalo del amor de Dios. Disfrútala y comunícala.**

**Martes 17 de Mayo de 2011**

**Santoral: Pascual Bailón**

Hechos 11,19-26 Se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles el Señor Jesús  
Salmo responsorial: 86 Alabad al Señor, todas las naciones.

**Juan 10,22-30 Yo y el Padre somos uno**

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: "¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente." Jesús les respondió: "Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois ovejas mías. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno."

Lo había repetido muchas veces: Yo soy el Hijo de Dios, pero nadie lo entendió, ni le creyó. Se había manifestado de diversas formas y ellos, los judíos, le apuran a que lo demuestre y lo vuelva a decir. Nada de miedo, todo lo contrario, se pasea por el pueblo. ¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si eres el Mesías, dilo abiertamente es decir claramente y con plena libertad. Jesús les respondió: Ya se lo dije, pero ustedes no lo creen.

Esto nos pasa a nosotros. Recibimos hace tiempo la primera comunión, vamos a misa y seguimos tan fríos como el invierno. Somos tan indiferentes que nos da igual asistir, comulgar, participar y dejar un tiempo sin encontrarnos con Dios. Se nos olvida aquello del domingo pasado: Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y yo somos una sola cosa.

Jesús nos habla de su misma e idéntica naturaleza con el Padre, Hay una naturaleza divina, un solo Dios, naturaleza única en tres divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

**El motivo más profundo de alegría que puede experimentar una persona consiste en sentirse amada por Dios con amor de madre.**

(Juan Pablo II)

mrivassnchez@gmail.com  
@padrerivas